

¡No es el petróleo!

(Sobre la guerra de Irak o del verdadero significado de las guerras de Bush)

Introducción

Estamos acostumbrados a llamar Civilización Occidental a algo que desde su nacimiento ya fue percibido como una amenaza. Esta cultura civilizatoria nunca pudo prosperar sin destruir ni aniquilar a otras culturas que definieron siempre como bárbaras. Esta cultura civilizatoria nació con voluntad de conquista y creció en la misma medida que crecía su capacidad de saquear hasta el rincón más apartado del planeta.

A principios del siglo XXI la Civilización Occidental sigue aniquilando a los pueblos y a las antiguas culturas. Lo sigue haciendo en nombre del progreso, pero paradójicamente aún sin poder desembarazarse del "designio divino" de su cruzada. Solamente cuando la burguesía lideró la Civilización Occidental se vislumbró la posibilidad de que fuera la Ciencia y no la brujería quien dirigiera las sociedades. Pero la Ciencia se convirtió en el instrumento del poder para el beneficio privado.

Las adquisiciones científicas, fruto de la labor incansable de los seres humanos fue siempre el objeto de apropiación máspreciado de los grupos de poder que lideraron en cualquier periodo histórico los actos de conquista. La propiedad exclusiva sobre los medios e ingenios militares, sobre las técnicas de armamento y sobre los conocimientos científicos puestos al servicio de la maquinaria de guerra ha sido el contenido universal del poder del que realmente ha emanado toda autoridad para someter a los pueblos. Los actos guerreros de los poderosos han precedido siempre los avances civilizatorios. Sus ansias de poder y de riquezas solo pudieron compararse con la inmensa miseria y destrucción que dejaban a su paso. ¡A todo esto le pusimos el calificativo de Progreso y Civilización!

Esta ha sido nuestra andadura: la civilización del salvaje, del bárbaro y del civilizado. Esta ha sido nuestro preámbulo, pero solamente nuestro preámbulo. La civilización del hombre dueño de su destino está en sus inicios. La futura civilización de los humanos, la civilización de los ciudadanos de un mundo patrimonial sin fronteras nacerá de las cenizas de la civilización de los poderes privados que hasta ahora hemos llamado Civilización Occidental. Tras la barbarie que han ocasionado estos poderes privados en Irak (continuación de otras barbaries anteriores) no puede escapar a nadie la absoluta bancarrota de la Civilización Occidental. Ya podemos decir que el devenir histórico la ha convertido en la civilización de los bárbaros.

De la apropiación y del secretismo de los conocimientos científicos por los poderosos para que pudieran ser armas para la guerra y no bienestar para los pueblos, la historia está repleta de ejemplos. Hoy, esta contradicción ha alcanzado sus límites más absolutos.

Pero la propiedad exclusiva sobre los conocimientos para ponerlos al servicio de la maquinaria de guerra no fue nunca un fin en sí mismo, sino únicamente un medio para la conquista y el saqueo de las riquezas (también para asegurar la continuidad y perpetuidad de este saqueo). Más pronto o más tarde las sociedades humanas incorporaron paulatinamente estos conocimientos científicos para desarrollar su sistema social productivo. El mundo del dinero necesitó obligatoriamente incorporarlos para seguir aumentando sus beneficios.

Solamente en los periodos en donde el sistema social entra en crisis, los grupos de poder abandonan la legalidad (que antes habían utilizado en contra de la vieja legalidad del antiguo régimen que destruyeron) para volver a hacer de la fuerza la única fuente de derecho, la única ley. Y es entonces cuando el secretismo y la propiedad exclusiva sobre la tecnología para la destrucción se hacen obligatorios. La Ciencia debe ser propiedad exclusiva del poder.

Así hoy, las leyes del capitalismo triunfante ya no pueden ser cumplidas y solamente la fuerza es la única ley. La Sangre vence al Dinero. La máxima de la burguesía triunfante de la Revolución francesa: "libertad, igualdad y fraternidad" se ha volatilizado. Las legiones de Bush las han volatilizado.

Un nuevo orden (un nuevo Estado de Derecho) sucederá irreversiblemente tras las campañas guerreras de la misma manera que pudo haber acontecido si las divisiones panzer se hubieran adueñado de la Europa de la burguesía. Bush cree poder emprender ahora con éxito la tarea en la que Hitler fracasó. El IV Reich reemprende su camino curiosamente iniciado con los cerebros científicos (e ideológicos) creados en la Alemania nazi.



Bush como Hitler necesita emprender de nuevo una gran cruzada salvadora en donde la fuerza, la raza y la mística religiosa pueda enrolar de nuevo al pueblo americano y a los pueblos de sus aliados en contra del mundo. Bush ha declarado la guerra a la Humanidad. Pero estas son solamente sus cuartadas.

Si Bush está diseñando un nuevo orden que está desbaratando el viejo mundo burgués y el ordenamiento internacional en el que se sustentaba no es por ninguna razón de mística religiosa. Es sencillamente por una necesidad aplastante: Hacer frente al colapso de un sistema social de producción sin salida.

Es la crisis de un sistema social que se muere..."de éxito" ¡K.Marx lo anticipó!

Es la crisis de un sistema social que ha podido desarrollar hasta tal punto las fuerzas productivas que ha llegado el momento en donde sus propias

leyes ya son un freno para desarrollarlas. Este es el verdadero problema. Ya no se puede producir más para vender. Se debe producir para destruir.

Si el nuevo orden mundial de Bush toma un carácter voraz y criminal no es debido a la intrínseca maldad de un equipo de locos que casualmente ha tomado el mando de los EEUU. Lo siguen creyendo así los idealistas, tanto de izquierdas como de derechas, que aún no han entendido absolutamente nada del materialismo dialéctico: (...) *"Quien como yo concibe el desarrollo de la formación económica de la sociedad como un proceso histórico- natural no puede hacer al individuo responsable de la existencia de relaciones de las que es socialmente un producto, aunque subjetivamente se considere muy por encima de ellas"* (K.Marx "El Capital")

Su guerra es irreversible porque por primera vez en la Historia la maquinaria de guerra ha dejado de ser un medio para el saqueo y se ha convertido en un fin en sí mismo. Esta maquinaria de guerra que los EEUU han desarrollado de una manera colosal y de la que directa o indirectamente se sustenta toda la economía americana (desde la Segunda Guerra Mundial) no puede ser paralizada ni puede ser transformada en economía productiva. No en vano el presupuesto para la industria militar americana supera con creces a la suma de los presupuestos de los ocho países mas desarrollados del mundo. Sus implicaciones en la industria de comunicaciones, aeroespacial, siderurgia, química, electrónica, etc. es cada vez mayor.

La enorme tecnología empleada ni puede ser utilizada por la industria civil (aumentaría la crisis por sobreproducción), ni su producción puede ser vendida a terceros países, ni puede por tanto pasar al círculo de acumulación de capital (dinero-mercancía-mercancía- dinero). Es Capital destinado a la destrucción.

A los santones progresistas y de izquierdas se les escapa la comprensión de que en el sistema capitalista nada existe si no puede ser convertido en mercancía y ésta en dinero. Necesariamente el Capital destinado a la destrucción debe también convertirse en dinero.

¿Cómo se obtiene el dinero (el beneficio) por tanto?

El petróleo (y el saqueo del mundo) será el pago que recibirán las industrias armamentistas norteamericanas para resarcir sus capitales y poder seguir produciendo nuevas mercancías para la destrucción. Así se podrá recomponer el círculo: dinero-mercancía (armas)-saqueo- mercancía (petróleo)-dinero. Las leyes del Capital son las que no pueden variar un ápice.

Es así como la "Massive Ordnance Air Bomb" (que los militares llaman la madre de todas las bombas") se convertirá en dinero para fabricar nuevas bombas.

Son ciegos los que no comprenden que las industrias armamentistas son las únicas directamente beneficiarias de la guerra. Con el mayor desparo Jay Garner, exgeneral y expresidente de SY Technology (la más importante empresa que fabrica sistemas de dirección de misiles) y excomandante de Defensa Estratégica y del Espacio entre 1944 a 1966, ha sido nombrado nuevo gobernador de Irak. Este es el verdadero significado de las guerras de Bush.

La barbarie como única alternativa

Está claro que ha surgido un amplio movimiento ciudadano mundial en contra de la barbarie de esta nueva guerra de Bush. Es un movimiento por la paz y en contra de la guerra. Pero los ciudadanos del mundo que formamos parte de este movimiento no detendremos ésta guerra ni las que se avecinan, si no entendemos que éstas no son las guerras de Bush sino las guerras del Capital.



La alternativa de la guerra (la economía de guerra) es la única alternativa que el Capital puede ofrecer a la Humanidad. No existe otra.

Si otra alternativa fuera posible el viejo orden internacional, la economía de mercado, la libre competencia,... subsistirían. Las opulentas sociedades occidentales seguirían comprando con dinero el petróleo irakí (asegurarse las reservas de petróleo ya no es posible, como cree R.Kurz, sin el recurso de la fuerza). Las opulentas sociedades occidentales continuarían produciendo inmensas cantidades de mercancías (no armamentistas) que abarrotarían almacenes y se venderían por el mundo entero. Las opulentas sociedades occidentales seguirían invirtiendo en tecnología, en educación, en investigación... para poder producir más y más mercancías.

Pero, ¿en dónde se van a vender estas mercancías? ¿En el continente Africano? ¿En Indo América? ¿En el Japón del "crecimiento cero"? ¿En la Alemania de más de 4 millones de parados? ¿En la Rusia de Putin? ¿En los antiguos países de la órbita soviética? ¿O quizás en China, cuyo débil mercado interior la obliga a ser más exportadora que importadora de mercancías?

No. Solo serán consumidas en el corazón del Imperio aunque esto suponga aumentar considerablemente su endeudamiento. La máquina de hacer papel- moneda no se detendrá aunque éste no esté respaldado por el oro del Banco Federal sino por las legiones del Pentágono. Solamente el botín de las legiones (no la economía productiva) llenará las arcas del Banco Federal.

El proceso del desarrollo que parecía ilimitado del capitalismo ha finalizado. ¡El capitalismo ha muerto... de éxito! Ya no puede vender la enorme cantidad de mercancías que la nueva revolución tecnológica es capaz de producir.

Moribundo el trabajo asalariado, solamente la guerra de saqueo (y necesariamente destructora) puede hacer cumplir la ley del Capital: dinero-mercancía-mercancía-dinero. El fin del asalariado es el fin del Capital. La barbarie se ha convertido en la única alternativa del capitalismo.

La ciencia es la alternativa a la barbarie



La sociedad capitalista no puede de ninguna manera utilizar el conocimiento humano aplicando (la técnica) como instrumento de prosperidad y bienestar. Nada que no se pueda vender puede existir. Ni los alimentos, ni las vacunas, ni los nuevos adelantos en la siderurgia, en las comunicaciones, en la medicina... Cualquier aportación de los seres humanos para dominar la naturaleza en favor de la vida y para solucionar sus problemas de supervivencia choca contra el muro de la propiedad privada. Ni la propia vida tiene sentido si con ella el Capital no obtiene beneficio. Únicamente los seres humanos que ganan dinero pueden ser sujetos del derecho a la vida;

los excluidos no lo tienen. ¡Esta es la única realidad vigente en la Civilización de los Bárbaros!

La destrucción de los pueblos hasta el punto de hacerlos retroceder a la prehistoria negándoles, de esta manera, la más mínima posibilidad de acceder a las nuevas tecnologías (que están revolucionando cualquier rama de la producción) es un acto consciente y minuciosamente deliberado por el Imperio Bush. Así destruirán laboratorios farmacéuticos o veterinarios, centrales eléctricas, centros de investigación, universidades o bibliotecas. La Ciencia será propiedad exclusiva del poder y solo podrá estar al servicio de la destrucción y la barbarie. La Ciencia en manos de los pueblos será considerada como "un arma de destrucción masiva", una terrible amenaza para el Imperio.

Es así, como el modo de producción capitalista está desafiando el proceso histórico-natural de las sociedades humanas: poner el conocimiento al servicio del bienestar y el progreso. Nunca consiguieron detener esta andadura. Los hombres siempre hicimos caso omiso de la sentencia bíblica de "no comer del árbol de la sabiduría".

La próxima sublevación de la Humanidad será sin duda la de poner la Ciencia a favor de la vida y no de la destrucción. Ningún poder será capaz de detener este proceso de apropiación colectiva de nuestro Patrimonio.

La Humanidad ha de recuperar definitivamente su protagonismo. Hemos de producir alimentos para comer, medicinas para curar, música para escuchar, máquinas para hacer nuestro trabajo más eficaz y menos fatigoso,... y desarrollar el conocimiento para aplicarlo en favor de nuestras vidas. Echar de nuestras sociedades a los poderes que mantienen la civilización de los bárbaros, basada en la propiedad privada, es nuestra única alternativa.

Esta es el verdadero significado de la guerra de Bush contra la Humanidad.

Josep abril 2003